

# Jesús en el Desierto

*Oración: Pedir para recibir la gracia de conocer y comprender mejor a Jesús para que se acreciente su amor hacia Él y sea más ferviente el anhelo de imitarle.*

## Introducción:

Jesús acaba de ser bautizado y está muy contento y entusiasmado de que va a comenzar su ministerio público. Sin embargo, antes de comenzar su misión Jesús debe enfrentar ciertas tentaciones y por eso decide irse al desierto por un tiempo.

Reflexione sobre las siguientes preguntas: ¿Qué se puede encontrar en la soledad del desierto? ¿Cómo se siente usted al ver que su amigo Jesús se va al desierto? ¿Cómo está el ánimo de Jesús al irse del Río Jordán? Si usted supiera que Jesús se va alejar por un tiempo, ¿en qué usted pensaría? ¿Qué usted le diría a Jesús? ¿Qué usted estaría pensando?

¿Se iría usted con Jesús? ¿Está preocupado con Jesús? ¿Cómo responde Jesús a su preocupación? Mientras que usted observa a Satanás tentando a Jesús, ¿qué usted siente? ¿Cómo usted responde cuando ve que un amigo está en una situación peligrosa?

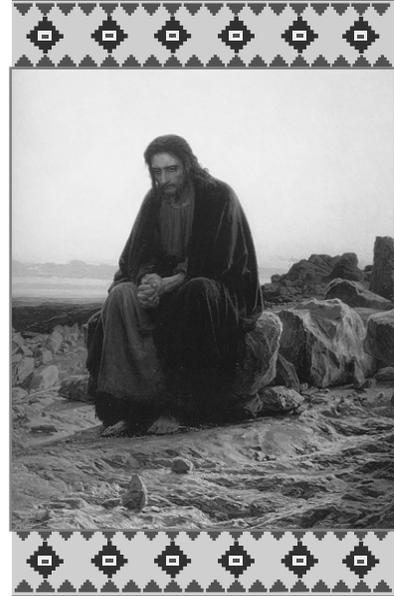
¿Le hace usted alguna advertencia a Jesús? ¿Aconseja usted a Jesús? ¿Qué usted piensa mientras Jesús le responde a Satanás? ¿Cuál es la actitud de Jesús mientras le responde a Satanás? ¿Está Jesús enojado, cansado, impaciente y/o sorprendido? Según pasan los días, ¿nota algún cambio en Jesús?

De acuerdo a su propia visión, San Ignacio le pide a usted que medite sobre la existencia de las fuerzas del bien y del mal que actúan en su vida cotidiana. Satanás va a tratar de engañarlo. Jesús demostró Su lealtad al rehusar ser tentado por las riquezas, los honores y el orgullo. En cambio, Jesús escoge la pobreza, los insultos y la humildad. Frente a la batalla en su corazón entre el bien y el mal, ¿a qué es usted fiel? ¿Se siente usted comprometido a seguir el ejemplo de Jesús?

Al aplicar a su propia vida lo que usted vio que Jesús pasó en el desierto, en su opinión, ¿qué cosa le impide a usted de cumplir la voluntad de Dios? Al rezar, pídale a Dios que le ayude a reconocer estas distracciones y que le ayude a responder de una manera semejante a la que Jesús actuó en el desierto. ¿Ha habido ocasiones en las que usted fue tentado y pudo vencer las tentaciones? Háblele a Jesús acerca de su triunfo. ¿Cómo Jesús responde a su éxito? ¿Le elogia Jesús por esto, se ríe o le dice algo?

La historia acaba insinuando que el demonio va a volver en un “momento oportuno”. Piense sobre cuándo se le va a presentar a Jesús ese momento. Aplique esto a usted mismo, ¿cuándo el demonio va a volverlo a tentar? ¿Estará usted preparado y decidido a luchar contra esas tentaciones? ¿Está usted dispuesto a resistir conflictos, aguantar críticas y a ser ridiculizado al adoptar un enfoque del mundo que va en contra de la cultura general de la sociedad? ¿Se atreve usted a confiar y depender del amor de Dios, de su relación con Jesús y dejar que el Espíritu Santo lo guíe para enfrentarse a todo esto?

Háblele a María sobre su deseo de seguir el ejemplo de Jesús. Hable con Jesús sobre su deseo de seguirle y acerca de lo que se lo impide o dificulta hacerlo. Háblele a Dios, el Padre, acerca de su deseo de seguir a Jesús no importa lo que le cueste. San Ignacio le invita a conversar con María, con Jesús y con Dios sobre asuntos que son importantes. De acuerdo a San Ignacio, esto se llama el Coloquio Triple. Preste atención a lo que



cada uno de ellos tiene que decirle y cómo ellos le responden. Puede continuar usando el Coloquio Triple en las reflexiones restantes.

#### Lucas 4: 1-13 --Jesús en el desierto

Jesús volvió de las orillas del Jordán lleno del Espíritu Santo y se dejó guiar por el Espíritu a través del desierto, donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. En todo ese tiempo no comió nada, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: “Si eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan.” Jesús le contestó: “Dice la Escritura: *El hombre no vive solamente de pan.*” Lo llevó después el diablo a un lugar más alto, le mostró en un instante todas las naciones del mundo y le dijo: “Te daré poder sobre estos pueblos, y sus riquezas serán tuyas, porque me las han entregado a mí y yo las doy a quien quiero. Si te arrodillas y me adoras, todo será tuyo.” Jesús le replicó: “La Escritura dice: *Adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo servirás.*” A continuación el diablo lo llevó a Jerusalén y lo puso en la muralla más alta del Templo, diciéndole: “Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, pues dice la Escritura: *Dios ordenará a sus ángeles que te protejan; y también: Ellos te llevarán en sus manos, para que tu pie no tropiece en ninguna piedra.*” Jesús le replicó: “También dice la Escritura: *No tentarás al Señor tu Dios.*” Al ver el diablo que había agotado todas las formas de tentación, se alejó de Jesús, a la espera de otra oportunidad.



Jesucristo está siendo retado a afirmar su credibilidad . . . Nos enfrentamos aquí con la pregunta de cómo podemos o no podemos encontrar a Dios, cómo nos relacionamos con él y cómo lo podemos perder. La arrogancia que convertiría a Dios en mero objeto e impondría nuestras condiciones de laboratorio es incapaz de encontrarle. Ya que la arrogancia implica que negamos a Dios como el Dios, al colocarnos a nosotros mismos por encima de Él, **al descartar la dimensión del amor que nos lleva a escuchar en**

#### Mateo 4:1-11 –Jesús en el desierto

El Espíritu condujo a Jesús al desierto para que fuera tentado por el diablo, y después de estar sin comer cuarenta días y cuarenta noches, al final sintió hambre. Entonces se le acercó el tentador y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan.” Pero Jesús le respondió: “Dice la Escritura: *El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*” Después el diablo lo llevó a la Ciudad Santa y lo puso en la parte más alta de la muralla del Templo. Y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, pues la Escritura dice: *Dios dará órdenes a sus ángeles y te llevarán en sus manos para que tus pies no tropiecen en piedra alguna.*” Jesús replicó: “Dice también la Escritura: *No tentarás al Señor tu Dios.*” A continuación lo llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todas las naciones del mundo con todas sus grandezas y maravillas. Y le dijo: “Te daré todo esto si te arrodillas y me adoras.” Jesús le dijo: “Aléjate, Satanás, porque dice la Escritura: *Adorarás al Señor tu Dios, y a Él sólo servirás.*” Entonces lo dejó el diablo y se acercaron los ángeles a servirle.

**En éstas o palabras semejantes...** Jesús me dijo que iba a ir al desierto a meditar por varios días. Me preguntaba la razón por la que Él quería ir al desierto, pero caí en cuenta que es un buen lugar para pensar y meditar, ya que uno puede estar solo y no hay casi ninguna distracción. Cuando Jesús se va del Río Jordán está de buen humor. Cuando me dijo que se iba al desierto, me preocupé por su seguridad. Él me miró y me preguntó si me pasaba algo. Le dije que no quería que se fuera solo. Jesús me respondió que tenía que hacerlo porque ésta era Su jornada y Él necesitaba un tiempo solo. Yo seguí insistiendo que me dejara acompañarlo hasta que logré convencerlo, pero con la condición de que no habláramos durante el viaje. Cuando estábamos caminando por el desierto Jesús se veía decidido a hacer lo que había venido a hacer. Yo pensaba que Él cambiaría de opinión ya que me ha habido dicho que no iba a comer nada. Pasaron cuarenta días y me preguntaba cuántos más días íbamos a quedarnos en el desierto. Jesús me dijo varias veces que yo podía regresar a mi casa, pero yo no quería abandonar a mi amigo. De repente, Jesús cogió una piedra en su mano y en un tono autoritativo dijo: "Está escrito: El hombre no vive solamente de pan." No vi a nadie que estuviera hablando con Él y me quedé confundido al decir eso porque parecía que Jesús pensaba que la piedra era pan. Jesús hizo lo mismo dos veces más y pensé que el hambre lo había afectado y se había vuelto loco. Entonces Jesús me dijo que íbamos a regresar a la casa. Me explicó que Él estaba hablando con Satanás. Entendí en ese momento las cosas que Jesús había dicho en el desierto. Jesús me dijo también que Satanás iba a volverlo a tentar en el futuro y que yo debía ser cauteloso. Me quedé pensando en estas palabras y llegué a la conclusión de que un tiempo oportuno para ser tentado por el diablo sería durante los momentos de desesperación o pruebas en mi vida. La tentación del demonio va a ser presentarme la solución más fácil. Hablé con Jesús de Su encuentro con Satanás y me dijo que hablar con el diablo fue difícil porque Él no quería ser percibido débil, aunque lo estaba debido a su ayuno de cuarenta días. Cuando le conté a Jesús sobre mis tentaciones, le dije que yo creía que mis tentaciones no eran muy graves, si se comparaban con las de Él. Él se rió y me dijo que vencer cualquier tentación requiere siempre un gran esfuerzo y que yo había hecho lo que debía al seguir Su ejemplo.

Oh, Señor, concédenos  
una gran fe;  
una fe que remueva la máscara del mundo  
y manifieste a Dios en todas las cosas;  
una fe que haga que todas las cosas se vean desde  
una perspectiva diferente:  
que nos muestre la grandeza de Dios  
y nos deje ver nuestra  
propia pequeñez;  
que nos muestre a Cristo  
en donde nuestros ojos sólo ven una  
persona pobre;  
que nos muestre a nuestro Salvador, en lo que  
solamente sentimos dolor.  
Oh, Señor, concédenos  
la fe que nos inspire a  
acometer todo lo que  
Dios quiera sin vacilación, sin vergüenza,  
sin temor y sin jamás  
mirar hacia atrás;  
la fe que no tema el peligro, ni la angustia  
ni la muerte;  
la fe que sepa cómo ir a través de la vida con  
calma, paz y  
alegría profunda;  
y que haga que mi alma  
sea completamente indiferente a todo lo  
que no seas Tú.  
---Charles Foucauld

**Practicando lo que se predica ...** Para entender y apreciar mejor el tiempo que Jesús pasó en el desierto considere ayunar por un día comiendo solamente una comida durante el día. Usted podría además pasar un tiempo sin ninguna distracción yéndose a caminar por su cuenta, no ver televisión ni escuchar música por un día. Trate de experimentar por sí mismo un tiempo extendido de silencio. Preste atención a lo que usted siente como resultado de dejar de comer y de estar sin ninguna distracción.